

Mons. Dr. Heinrich Musinghoff, Aquisgrán

Sermón de la misa del 17 de mayo de 2007, Día de la Ascensión del Señor, en la Catedral de Aquisgrán, con motivo de la entrega del Premio Carlomagno al Sr. Dr. Javier Solana Madariaga

Hch 1, 1-11

Ef 1, 17-23

Lc 24, 46-53

Queridos hermanos y hermanas en el Señor,
estimados invitados de toda Europa:

Hoy, los cristianos festejamos la fiesta de la Ascensión del Señor a los cielos. Como cristianos creemos que Jesús ha retornado a la casa de Su Padre, nuestro Dios. Desde allí intercede ante Él en nuestro favor. El Padre le ha entregado el Reino Celestial. Desde el cielo Él reina sobre nosotros. Cristo vive y obra en la Iglesia de Dios. Junto con el Apóstol Tomás, quien, si bien más tarde que los otros discípulos, hizo la experiencia del Señor resucitado, decimos llenos de fe: "Mi Señor y mi Dios".

El Reino de Dios, la presencia dinámica de Cristo, el envío del Espíritu Santo, todo esto nos ha sido obsequiado para que vivamos una vida "digna de la vocación" a que hemos sido llamados (Ef 4,1). El Reino de Dios es algo que obra y vive en nuestros corazones, nos conduce a una vida acorde al espíritu del Evangelio, nos llena del deseo de seguir a Cristo, de vivir nuestra vida como Él vivió la suya. Estas convicciones y normas que nos da el Evangelio han configurado la historia de Europa y seguirán siendo una fuerza que moverá y llevará adelante la Europa del futuro.

¿Pero qué es Europa? Yo creo que no hay mejor lugar para experimentar Europa que esta Iglesia Catedral de Carlomagno,

quien con su visión de gobierno y autoridad caracterizó la cultura política de Europa a lo largo de mil años.

Muy estimado Sr. Javier Solana Madariaga, Ud. recibe hoy el premio internacional Carlomagno de la Ciudad de Aquisgrán por sus méritos respecto de Europa. Por tal razón deseo expresarle aquí, en esta Catedral, mis felicitaciones y el deseo de que la bendición de Dios le acompañe en su camino. Con este galardón el Directorio del premio Carlomagno desea honrar y valorar sus méritos en favor de Europa. Pues como Secretario General del Consejo de la Unión Europea y en su calidad de Alto Representante de la Política Exterior y de Seguridad conjunta, Ud. es responsable por ellas y por la unidad política de Europa. Ud. procura que, en política Internacional y de Seguridad, Europa aprenda a hablar con una sola voz. Sé que esto crea grandes expectativas respecto a su persona.

Durante la visita del Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal Alemana a Israel, tanto israelíes como palestinos manifestaron claramente lo mismo. Ellos esperan un apoyo activo de la Unión Europea en favor de un proceso de paz, que con paciencia y perseverancia emprenda los pasos necesarios para lograrla. Pues todos saben - tanto en Israel como en Palestina - que la paz es necesaria para sobrevivir. Esto implica el fortalecimiento de la seguridad y el reconocimiento del derecho de existencia de Israel, significa el reconocimiento de un Estado Palestino independiente y libre, no encerrado por murallas, nuevos asentamientos y puestos de control. Personalmente creo que la Unión Europea y el cuarteto del Oriente Próximo tienen que apoyar el desarrollo de Israel y promover a los palestinos mediante medidas económicas y educativas. Quien tiene pan y trabajo no se vuelve terrorista. La Unión Europea y la actual presidencia del Consejo Europeo desean apoyar en forma adecuada y efectiva los procesos iniciados en el Oriente Próximo.

Lo mismo tiene validez para África, para este olvidado continente. Tenemos que reconocer que las potencias coloniales europeas saquearon el continente africano, practicando primero el comercio de esclavos y explotándolo luego económica y culturalmente. Tenemos que mostrar claramente, que es nuestro deber reconstruir el espíritu de África y la dignidad de los pueblos africanos. Como europeos,

tenemos la obligación de reparar esta deuda. Todo esto es parte de una política exterior responsable de la Unión Europea, que Ud. representa. Las tareas son ingentes. Le deseamos éxito, paciencia y perseverancia en sus esfuerzos.

Sus decisiones durante la guerra de los Balcanes han dado lugar a reacciones críticas y demostrativas contra el otorgamiento de este galardón. No es mi tarea juzgar esto. Solamente deseo perseverar en el principio fundamental, presente también en el Documento de los obispos alemanes "Paz justa", de que en el caso de "limpiezas étnicas", una misión de paz apoyada militarmente puede estar éticamente justificada, cuando se trata de reconstruir la seguridad y la paz y proteger los derechos humanos.

Han transcurrido ya 50 años desde la firma de los Tratados de Roma. "Ha llegado, según parece, el tiempo de que el proyecto se convierta en realidad... ¿Por qué se ha de dudar todavía? El fin es claro; las necesidades de los pueblos están a la vista de todos. A quien exigiese con anticipación la garantía absoluta del éxito, se le debería responder que se trata, sí, de un riesgo, pero necesario; de un riesgo, pero acomodado a los tiempos presentes, de un riesgo conforme a la razón... El que exige una certeza absoluta no demuestra buena voluntad hacia Europa". Con estas palabras Su Santidad Pío XII celebró en 1954 los inicios de la unidad europea.

La idea nació de la experiencia de la guerra, que dejó en Europa una secuela de escombros, sufrimiento y muerte. La Unión Europea se ha convertido en una fuerza generadora y garante de la paz. Ella desea una solución y prevención de conflictos sin el uso de armas.

La Unión Europea reconoce la Carta Europea de los Derechos Fundamentales, que en su Art. 1 proclama: "La dignidad humana es inviolable". El ser humano está por delante de toda acción social y pública. El ser humano es persona – individuo y ser social – que necesita libertades y un caudal de bienes, que le posibiliten la vida en sociedad. Deseamos destacar, que en un texto fundamental sobre la constitucionalidad de la Unión Europea es importante una declaración europea jurídicamente vinculante sobre los derechos fundamentales y humanos, así como es deseable una referencia a

Dios y a la tradición judeo-cristiana de la cultura europea, que no olvide el aporte musulmán y el de la Ilustración.

Jean Monnet dijo que: “Europa es una contribución a un mundo mejor”. Europa debe asumir activamente esta responsabilidad, tanto en su integración hacia el interior, incluyendo a los países del este y sudeste europeos, como hacia el exterior, a través de una política de paz y desarrollo para África, Asia y América Latina. Europa está llamada a desarrollar una política exterior y de seguridad en servicio de la paz, que proteja los derechos humanos y las libertades fundamentales, que fortalezca la seguridad internacional, que promueva la cooperación entre los Estados y desarrolle y fortalezca la democracia y el Estado de derecho.

Hoy, en esta Fiesta de la Ascensión del Señor, elevemos nuestra mirada hacia la cúpula de esta Catedral de la Virgen María. En la cúpula del octógono vemos al Señor resucitado y glorioso. Vemos a Jesucristo, ante Quien nosotros, como cristianos, debemos responder por todo acto de poder. A través de su Evangelio Él nos da una orientación para nuestra acción y para el camino político de nuestros pueblos. Él bendice a los que tienen hambre y sed de justicia, a los mansos y a los que trabajan por la paz, pues de ellos es el Reino de los Cielos (Mt. 5, 3-11). Nuestra mirada se dirige a Jesucristo, que descenderá glorioso de los cielos. El Evangelio del día de hoy termina con las palabras: “Entonces Jesús los sacó hasta cerca de Betania y alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios” (Lc 24, 50-53). También nosotros tenemos hoy la bendición de Dios. Y con la bendición de Dios deseamos vivir y trabajar en el futuro – para la bendición de todas las personas. Amén.

Traducción al español:
Estela S. de Biurrun
MISEREOR Sprachendienst 05/07